

Evangelio según San Lucas 17: 11-19

Un día al entrar Jesús en un pueblo,
diez leprosos le llamaban a gritos
“¡Jesús, Maestro! Apiádate de nosotros”.

Jesús les dio una simple respuesta,
“Id y presentaros a los sacerdotes”.

Mientras se dirigían hacia allá, la lepra desapareció.
Uno de ellos, al verse sano, alabando a Dios volvió
donde Jesús postrándose a sus pies y dando gracias.
Pero Jesús estaba triste, porque los otros nueve no
se molestaron en volver y agradecerse.



A veces los enfermos tienen que hablar de su
enfermedad: a los médicos, la familia, amigos
íntimos. Pero a veces los enfermos hablan demasiado
sobre su enfermedad y a demasiada gente. Cada vez
que lo hacen, como que afianzan su enfermedad.
Es mejor ignorarla lo más posible.

Piensa menos en la enfermedad y más en Jesús,
el gran sanador (ver **God at Eventide**, 20 de Julio).